

¿POR QUÉ –y para qué– una geografía electoral de Centroamérica?

DETRÁS DE LAS PARADOJAS DE LA DEMOCRATIZACIÓN ELECTORAL

EL FIN DEL SIGLO XX marcó una mutación paradójica en la historia de la democracia electoral. En algunas décadas, el sufragio universal conoció un irresistible movimiento de globalización, transformando profundamente la política latinoamericana y penetrando hasta en los países más reacios a la democracia, como lo habían sido por largo tiempo las dictaduras centroamericanas. Pero si el voto democrático se impuso efectivamente como el elemento clave de la transmisión del poder institucional, la legitimidad que debía de otorgar a los gobernantes electos se encuentra, hoy en día, en crisis. Partiendo de esa evolución contradictoria, la presente investigación busca contribuir a explorar las dinámicas territoriales de esta gran transformación histórica, mediante el desarrollo de una geografía electoral comparada de Centroamérica, en un contexto de expansión pero de desencanto con la democracia representativa.

En el centro de la reflexión se encuentra un análisis comparativo, espacial y multidimensional de los procesos recientes de democratización electoral, que se propone estudiar el voto en múltiples niveles y escalas: locales, nacionales y regionales. Nuestra tesis central es que los procesos electorales no solamente *revelan* las dinámicas del cambio político sino que, al desarrollar sus lógicas propias, se transforman asimismo en *catalizadores* potentes de las transformaciones del poder, en la medida en la que contribuyen a forjar activamente las reglas de un juego político en constante renovación. Esta propuesta, que ya fue desarrollada en México (Becerra, Salazar & Woldenberg 2000; Sonnleitner 2003), también merece un estudio profundizado en otros países y contextos, particularmente en Centroamérica. A la vez cercana por su historia, geografía y cultura, esta

pequeña subregión contrasta fuertemente con sus grandes vecinos del sur y del norte de América, proporcionando un verdadero laboratorio para el análisis comparativo a nivel internacional.

Los interrogantes son múltiples: si el sufragio universal conoce una expansión en Centroamérica, ¿por qué la participación electoral en el istmo está en crisis? ¿Qué se encuentra detrás de esta mutación ambivalente de idealización y de desencanto con las elecciones? ¿Cómo interpretar, desde una perspectiva temporal y espacial, la “tercera ola de democratizaciones” (Huntington 1991) que transforma los sistemas políticos del istmo a partir de la década de los 1980, en un contexto tan poco propicio, de retroceso del Estado y de reajuste económico, de violencia política y de guerra civil? ¿Hasta qué punto las transiciones centroamericanas obedecen a dinámicas comunes, exógenas y globales, y hasta qué punto no dependen más bien de factores específicos e internos? ¿El sufragio universal es realmente universal? ¿Qué sentido puede tener éste en Centroamérica?

Para profundizar estos interrogantes, las siguientes contribuciones invitan a re-visitarse las transiciones democráticas en el istmo. Partiendo de las mutaciones de los procesos electorales en los distintos países, se caracterizan sus rasgos particulares y se evalúan los retos que plantea la elaboración de geografías electorales nacionales. Estas reflexiones contextuales se complementan con un análisis exploratorio de las dinámicas territoriales del voto, identificando algunos ejes transversales que pudieran estructurar futuras investigaciones a nivel regional. De esta manera, se busca contribuir al desarrollo de un enfoque espacial, comparativo y multidimensional de los procesos de democratización en las distintas escalas de la organización territorial, mediante el esbozo de una agenda específica de geografía electoral para Centroamérica.

Este esfuerzo forma parte de una iniciativa más ambiciosa de cooperación e investigación científica, impulsada desde el Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL-Universidad de la Sorbona, París III), el Centro de Investigaciones y de Documentación de América Latina (CREDAL) y el Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), con el apoyo y la participación activa de numerosos colegas e instituciones de Francia y Latinoamérica, así como con los auspicios del Ministerio Francés de Asuntos Exteriores (MAE) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).¹ En esta ocasión, dicho esfuerzo asoció, además, a doce instituciones establecidas en el istmo y movilizó a 197 investigadores, docentes, estudiosos y expertos interesados en el análisis multidimensional de los procesos electorales centroamericanos. Por ello, cabe subrayar la contribución de todos ellos, así como el apoyo decisivo de los organismos académicos, electorales y asociativos, que coadyuvaron al desarrollo de las actividades de análisis, discusión, sistematización e iniciación a la geografía y cartografía electoral en los cinco países del istmo. A todos ellos, cuyos nombres se citan en los agradecimientos, nuestro sincero reconocimiento.

¹ Véase al respecto los estudios desarrollados en cooperación con un grupo de investigadores asociados a este proyecto, quienes han publicado una serie de trabajos sobre las elecciones en Argentina (Cheresky & Blanquer 2002), Bolivia (Romero Ballivián 1998), Brasil (Waniez, Brustlein, Jacob & Hees 2002), Colombia (Losada, Giraldo & Muñoz 2004) y México (Sonnleitner 2003), así como dos obras colectivas con contribuciones sobre Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, México y Venezuela (Blanquer, Giraldo & Sonnleitner 2003; Blanquer & Sonnleitner, en prensa).

EXPLORANDO NUEVAS FRONTERAS PARA EL ANÁLISIS TERRITORIAL DEL VOTO

El desarrollo de un enfoque territorial del voto enfrenta retos considerables, sobre todo en una región como Centroamérica, donde la investigación fundamental en ciencias sociales conoce, hoy en día, una situación sumamente difícil y precaria. A lo largo de estas páginas, se discuten la utilidad y las posibilidades de la geografía electoral, así como su potencial específico para enriquecer nuestro conocimiento sobre el cambio democrático en el istmo. Asimismo, se parte de algunos estudios que se están desarrollando sobre las elecciones en los distintos países, en vistas de formular una posible agenda para futuras investigaciones, y con la esperanza de contribuir a la apropiación y al desarrollo de este enfoque por las comunidades académicas centroamericanas.

Específicamente, y dentro de esta filosofía, la presente iniciativa busca contribuir a: (1) la construcción de un instrumento analítico (una base de datos sociodemográficos y políticoelectorales articulada a un dispositivo de cartografía exploratoria); (2) el desarrollo de una propuesta teórico-metodológica (el análisis espacial y multidimensional del voto); y (3) la elaboración de una serie de monografías y de investigaciones comparativas sobre las dinámicas territoriales del voto a nivel nacional y subregional.

¿Qué puede significar, entonces, el voto en un contexto político y socioeconómico tan adverso como el centroamericano? Como lo veremos a continuación, desde la década de los ochenta los países del istmo conocen transformaciones profundas de sus sistemas políticos, que se abren sucesivamente al pluralismo y a contiendas electorales cada vez más libres, competidas y transparentes. Si, a finales de los setenta, tan sólo Costa Rica cumple con los criterios formales de un régimen representativo, a partir de 1980 el conjunto de ellos es abrazado por una verdadera “ola” de democratizaciones. Dicho proceso inicia de manera violenta en Nicaragua, con la caída del dictador Somoza en 1979 y con la constitución de un régimen revolucionario que se abrirá gradualmente a la democracia electoral. Para escapar a la misma suerte, los gobiernos militares de Honduras y El Salvador proceden, a su vez, a reformas preventivas, concediendo la elección democrática de asambleas constituyentes en 1980 y 1982, así como de presidentes civiles en 1981 y 1984. Finalmente, los militares guatemaltecos terminan retirándose del poder institucional en 1985, tras haber permitido la organización de comicios constituyentes en 1984, con el fin de recobrar legitimidad y salvaguardar su posición hegemónica *de facto*.

No obstante, la incipiente democratización es acotada, desde un principio, por una desoladora crisis política, económica y social. Ésta toma dimensiones dramáticas en los tres países que son afectados, simultáneamente, por violentos conflictos armados. En El Salvador, los comicios presidenciales de 1984 se llevan a cabo sin la participación de la izquierda democrática, además de ser boicoteados abiertamente por la guerrilla. En Nicaragua, las elecciones del mismo año se transforman en un arma simbólica, en una guerra interna que opone la llamada Contra al gobierno revolucionario, postergando el desarrollo de procesos electorales democráticos. En Guatemala, la elección de un presidente civil en 1985 tampoco impide que el ejército siga reprimiendo toda manifestación de disidencia política, con una violencia metódica y despiadada. De ahí las

críticas acertadas de Edelberto Torres-Rivas (1992) y Alain Rouquié (1992), quienes califican a dichos regímenes de democracias “sospechosas”, “de baja intensidad”.

Solamente con el fin de la guerra fría, el nuevo contexto internacional y el éxito de las iniciativas regionales a favor de la paz debilitan las posiciones militaristas de las partes en conflicto, abriendo el paso para la aceptación negociada de un juego político plural y competitivo. Pero para entonces, el costo de la guerra y la degradación de la situación socioeconómica son todo salvo propicios para la consolidación democrática. Paradójicamente, la conquista de la democracia electoral en Centroamérica coincide, así, con la agravación de las desigualdades y la fragmentación social, con una mayor visibilidad de la corrupción, con la multiplicación de las formas de violencia social y criminal, sin hablar de la dependencia externa agudizada por la deuda y por la orientación exportadora de las políticas económicas.

Dentro de este contexto, ¿qué sentido puede tener una geografía electoral de Centroamérica? ¿Se puede hablar, hoy en día, legítimamente de regímenes democráticos en el istmo, o se encuentran algunos de ellos aún en la incierta fase de transición? ¿Cuáles fueron los factores explicativos de estos cambios históricos, y cuál ha sido el papel específico de los procesos electorales en ellos? ¿Hasta qué punto podemos hablar de un solo proceso coherente a nivel subregional, y hasta qué punto cabe distinguir varios procesos nacionales, con una mayor o menor articulación? ¿Cuáles fueron los principales actores de estos cambios, y en qué medida la negociación de elecciones libres y competitivas contribuyó activamente a la configuración de espacios plurales y de un juego político más democrático? ¿Cuáles fueron, finalmente, las dinámicas espaciales de estos cambios y qué revela el estudio comparado de los procesos electorales en las distintas escalas territoriales? ¿Cuál pudiera ser, en suma, la agenda para una investigación más ambiciosa de geografía electoral en Centroamérica?

HACIA UNA AGENDA DE GEOGRAFÍA ELECTORAL PARA CENTROAMÉRICA

Este número de la revista *TRACE* espera aportar elementos de respuesta a estos interrogantes. Para hacerlo, se plantea el problema de la factibilidad misma de un análisis comparativo del voto, mediante el estudio de los cuatro procesos de transición acaecidos recientemente en el istmo. Recordemos así, para empezar, que no toda Centroamérica conoció, siempre, dictaduras militares y conflictos sangrientos en las últimas décadas. Destaca, evidentemente, la conocida excepción de Costa Rica, donde es incluso posible reconstruir las tendencias territoriales de un medio siglo de elecciones democráticas. Dado que en este país, el desarrollo de la geografía electoral no plantea mayores problemas teóricos ni metodológicos, lo que sorprende es más bien la ausencia de investigaciones en este campo, debilidad que está siendo superada en la actualidad.² En contraste, resulta más sorprendente el caso de Honduras, que se caracteriza igualmente por tasas relativamente elevadas de participación electoral, y por tener un sistema bipartidista más reciente, pero también más estable que Costa Rica. En este país, en el que se

acaban de celebrar los 25 años del retorno a la democracia, el estudio del voto democrático también se puede realizar para un periodo histórico nada despreciable [Alvaro Cálix: “Un cuarto de siglo de elecciones en Honduras: La contribución de los procesos electorales a la transición y consolidación democráticas”].

Ciertamente, ello contrasta fuertemente con los otros tres países centroamericanos, que conocieron violentos conflictos armados en la década de los ochenta. Pero también en éstos, la geografía electoral empieza a poder ser utilizada en una perspectiva histórica. Como lo veremos, tal es el caso en El Salvador, donde la conversión del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), de guerrilla en partido, termina abriendo el juego político, transformándolo en una democracia electoral [David Garibay: “Diez años de participación política en El Salvador: del conflicto interno a la polarización electoral (1994-2004)”]. Pero ello también es cierto en Nicaragua, donde el análisis histórico y espacial del voto revela las dinámicas territoriales de las transformaciones sucesivas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN): primero de una guerrilla armada en un partido de Estado, y luego de un partido hegemónico de Gobierno, en un partido fuertemente estructurado de oposición política [Abelardo Baldizón: “De la incertidumbre del conflicto armado a la incertidumbre electoral: la democratización del significado del voto en Nicaragua”].

Es entonces, sin lugar a dudas, en Guatemala donde el desarrollo de la geografía electoral enfrenta los mayores desafíos. Primero, porque en este país difícilmente se puede hablar de partidos políticos institucionalizados, y porque la impresionante volatilidad y pulverización de la oferta política dificulta considerablemente el análisis de las dinámicas del voto en el tiempo [Luis Fernando Mack: “Explorando las dinámicas territoriales del voto en una sociedad fragmentada: el despliegue institucional ‘formal’ y el arraigo electoral ‘real’ de los partidos políticos en Guatemala (1985-2003)”]. Pero, también, porque se trata del país más grande y complejo de todo el istmo, con una de las sociedades multiculturales más fragmentadas y polarizadas de todo el continente, característica singular que merece un análisis a parte entera [Mathias Rull: “Rompiendo mitos y barreras: la participación indígena en los procesos electorales de Guatemala”].

En resumidas cuentas, la geografía electoral tiene mucho sentido y futuro en el istmo. Para demostrarlo, el último capítulo de esta primera parte contextual e histórica retoma, desde una perspectiva comparativa y regional, algunos de los grandes ejes transversales que pudieran estructurar futuros estudios de geografía electoral en Centroamérica, esbozando asimismo una posible agenda de investigación a nivel subregional [Willibald Sonnleitner: “Territorios y fronteras del voto en Centroamérica: hacia una agenda de geografía electoral para el istmo”].

Finalmente se señala que estamos preparando una serie de contribuciones cartográficas sobre los procesos electorales de los distintos

2 A raíz del seminario-taller de geografía electoral que el IHEAL y el CEMCA realizaron conjuntamente con el Instituto de Investigaciones Sociales, la Escuela de Ciencias Políticas y la Escuela de Geografía de la Universidad de Costa Rica (UCR), se movilizaron 38 especialistas, que acogieron con mucho interés la formación inicial proporcionada y se mostraron deseosos de introducir dentro de sus futuras investigaciones enfoques de geografía electoral. En este seminario también se propuso la preparación de un número especial de la *Revista de Ciencias Sociales* de la UCR, que contendrá varios de los análisis presentados y discutidos en este primer seminario-taller de geografía electoral en Costa Rica.

países del istmo “Explorando los territorios del voto en Centroamérica”. Éstas fueron elaboradas conjuntamente con los autores de los artículos que componen este número, y son el resultado de diversas actividades de cooperación científica realizadas desde 2004. Dichos mapas complementarán las reflexiones aquí expuestas, ilustrando las posibilidades y el potencial del análisis territorial del voto a partir de ejemplos concretos, en vistas de alimentar investigaciones más ambiciosas sobre la geografía electoral del istmo.

Willibald Sonnleitner*
CEMCA / CREDAL - IHEAL

* Investigador y coordinador de la antena del Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) en Guatemala, e investigador asociado del Centro de Investigación y Documentación de América Latina (CREDAL) y del Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL-Universidad de la Sorbona, París III).

*POURQUOI –et pour quoi– une géographie
électorale de l’Amérique centrale?*

LES PARADOXES DE LA DÉMOCRATISATION
ÉLECTORALE

LA FIN DU XX^e siècle a marqué une mutation majeure dans l’histoire de la démocratie électorale. En quelques décennies, le suffrage universel a connu un irrésistible mouvement d’expansion et de globalisation qui a transformé profondément la politique latino-américaine en s’étendant aux pays les plus réfractaires à la démocratie, comme l’ont été pendant longtemps les dictatures centraméricaines. Mais si le vote démocratique est devenu l’élément-clé de la transmission du pouvoir institutionnel, la légitimité qu’il devait conférer aux gouvernements élus est aujourd’hui en crise. Partant de cette évolution paradoxale, cette recherche se propose d’explorer les dynamiques territoriales de cette grande transformation historique, à travers le développement d’une géographie électorale comparée de l’Amérique centrale, dans un contexte d’expansion et de désenchantement d’avec la démocratie représentative.

Au cœur de la réflexion se trouve une analyse spatiale et multidimensionnelle des processus récents de démocratisation électorale, visant à appréhender leurs dynamiques à de multiples échelles : locale, nationale et régionale. L’hypothèse centrale est que les processus électoraux ne sont pas seulement les *révélateurs* du changement politique mais, qu’en développant des logiques propres, ils contribuent également à le *catalyser* activement, dans la mesure où ils forgent les règles d’un jeu démocratique en constante rénovation. Cette proposition, déjà testée au Mexique (Becerra, Salazar & Woldenberg 2000 ; Sonnleitner 2003), mérite d’être approfondie dans d’autres pays et à d’autres échelles,

notamment en Amérique centrale. À la fois proche par son histoire et par sa culture, cette petite sous région-contraste fortement par sa fragmentation politique avec ses grands voisins du sud et du nord de l'Amérique, offrant un véritable laboratoire pour l'analyse comparative au niveau international.

Mais si le suffrage universel est en expansion en Amérique centrale, pourquoi la participation électorale y est-elle en crise ? Que se cache-t-il derrière cette mutation ambivalente, d'idéalisation et de désenchantement des élections ? Comment expliquer, à partir d'une perspective temporelle et spatiale, la « vague de démocratisations » (Huntington 1991) qui transforme la région à partir des années 1980, dans un contexte pourtant singulièrement adverse de retrait de l'État et de réajustement économique, de violence politique et de guerre civile ? À quel point les transitions centraméricaines obéissent-elles à des dynamiques globales et régionales, et à quel point ne dépendent-elles pas, au contraire, de facteurs spécifiques et endogènes ? Le suffrage universel est-il vraiment universel ? Quel sens peut-il revêtir en Amérique centrale ?

Pour approfondir ces interrogations, les contributions suivantes nous invitent à revisiter les transitions démocratiques centraméricaines. Une rétrospective des mutations des élections dans les différents pays met en exergue leurs caractéristiques propres et permet d'évaluer les défis posés par l'élaboration de géographies électorales nationales. Ces réflexions contextuelles, articulées à une analyse exploratoire des dynamiques territoriales du vote, permettent d'identifier également des axes transversaux susceptibles de structurer de futures recherches régionales. De cette façon, nous espérons contribuer au développement d'une approche spatiale, comparative et multidimensionnelle des processus de démocratisation aux différentes échelles de l'organisation territoriale.

Cet effort s'inscrit dans une initiative plus ambitieuse de coopération et de recherche scientifiques, impulsée depuis l'Institut des hautes études de l'Amérique latine (IHEAL-université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III), le Centre de recherche et de documentation de l'Amérique latine (CREDAL) et le Centre français d'études mexicaines et centraméricaines (CEMCA), avec l'appui et la participation active de nombreux collègues et institutions de France et d'Amérique latine, ainsi qu'avec le soutien de la Banque interaméricaine de développement (BID)¹ La présente recherche a également associé douze institutions centraméricaines et 197 chercheurs, professeurs et spécialistes intéressés par l'analyse multidimensionnelle des processus électoraux en Amérique centrale. Ainsi faut-il souligner ici leur contribution, tout comme celle des organismes académiques, électoraux et associatifs qui ont collaboré aux activités d'analyse, de discussion, de systématisation et d'initiation à la géographie électorale dans les cinq pays de l'Isthme. À eux tous, dont les noms se trouvent dans les remerciements, notre sincère reconnaissance.

¹ On peut se reporter aux études menées en coopération avec les différents chercheurs associés au projet, auteurs d'une série de travaux sur les élections en Argentine (Cheresky & Blanquer 2002), Bolivie (Romero Ballivián 1998), Brésil (Waniez, Brustlein, Jacob & Hees 2002), Colombie (Losada, Giraldo & Muñoz 2004) et Mexique (Sonnleitner 2003). On peut également se référer à deux travaux collectifs rassemblant des contributions sur les cas argentin, bolivien, brésilien, colombien, mexicain et vénézuélien (Blanquer, Giraldo & Sonnleitner 2003; Blanquer & Sonnleitner, sous presse).

L'EXPLORATION DE NOUVELLES FRONTIÈRES POUR L'ANALYSE TERRITORIALE DU VOTE

L'approche territoriale du vote se heurte à de nombreux obstacles, surtout en Amérique centrale où la recherche en sciences sociales connaît, aujourd'hui, une situation précaire. Tout au long de ce numéro, nous discuterons de l'utilité et des possibilités de la géographie électorale, ainsi que de son apport spécifique à la connaissance des changements démocratiques dans l'Isthme. Partant des études électorales menées actuellement dans les différents pays de la région, nous tenterons également de formuler un possible agenda pour de futures recherches, dans l'espoir de contribuer à l'appropriation et au développement de cette approche par les communautés académiques centraméricaines.

Dans cette philosophie, la présente initiative se propose de contribuer à : (1) la construction d'un instrument analytique (une base de données socio-démographiques et politico-électorales articulée à un dispositif de cartographie exploratoire : *Philcarto* ; (2) le développement d'une proposition théorico-méthodologique (l'analyse spatiale et multidimensionnelle du vote) ; et (3) l'élaboration d'une série de monographies et de recherches comparatives sur les dynamiques territoriales du vote aux niveaux national et sous-régional.

Que signifie donc le vote dans un contexte politique et socio-économique adverse, comme l'est le contexte centraméricain ? Depuis les années 1980 les pays de l'Isthme expérimentent tour à tour de profondes transformations, leurs systèmes politiques s'ouvrant successivement au pluralisme et à l'organisation de processus électoraux toujours plus libres, compétitifs et transparents. Si, à la fin des années 1970, seul le Costa Rica remplit les critères formels d'un régime représentatif, à partir de 1980 toute la région se voit submergée par une véritable « vague » de démocratisations. Ce processus s'amorce de façon violente au Nicaragua, avec la chute du dictateur Somoza en 1979 et avec l'établissement d'un régime révolutionnaire qui va s'ouvrir progressivement à la démocratie électorale. Pour éviter de tels débordements, les gouvernements hondurien et salvadorien opèrent aussitôt des réformes préventives, convoquant l'élection démocratique d'assemblées constituantes en 1980 et 1982, ainsi que de présidents civils en 1981 et 1984. En 1985 c'est au tour des militaires guatémaltèques de céder le pouvoir institutionnel, après avoir autorisé, l'année précédente, l'élection d'une Constituante visant à rétablir leur légitimité –fortement dégradée par le conflit armé interne– et à sauvegarder leur hégémonie *de facto*.

Toutefois, la démocratie naissante est plombée, d'entrée, par une profonde crise politique, économique et sociale ; une crise qui prend des proportions dramatiques dans les trois pays affectés, simultanément, par de violents conflits armés. Au Salvador, les élections présidentielles de 1984 se déroulent sans la participation de la gauche démocratique, en plus d'être ouvertement boycottées par la guérilla. Au Nicaragua, le scrutin organisé la même année se transforme en arme symbolique dans le combat qui oppose la dite *Contra* au gouvernement révolutionnaire, retardant la réalisation de processus électoraux démocratiques. Au Guatemala, enfin, l'élection d'un président civil en 1985 ne met pas davantage un terme aux agissements de l'armée, qui continue de réprimer toute manifestation de dissidence avec une violence méthodique et

inhumaine. Ce contexte fortement dégradé amène Edelberto Torres-Rivas (1992) et Alain Rouquié (1992) à qualifier ces régimes de démocraties « douteuses », « de basse intensité ».

La fin de la guerre froide, la transformation des rapports de force internationaux et le succès des initiatives de paix menées au niveau régional affaiblissent les positions militaristes des parties en conflit, ouvrant la voie à l'acceptation négociée d'un jeu politique pluriel et compétitif. Mais les contrecoups de la guerre et la dégradation de la situation socio-économique sont tout sauf propices à la consolidation démocratique. Paradoxalement, la conquête de la démocratie électorale en Amérique centrale coïncide ainsi avec l'aggravation de la fragmentation et des inégalités sociales, avec une visibilité accrue de la corruption et avec la multiplication des formes de violence sociale et criminelle. Cette période correspond également avec le renforcement de la dépendance externe alimentée par le système de la dette, par l'orientation extravertie des politiques économiques et par les migrations internationales.

Dans un tel contexte, que peut donc nous apprendre une géographie électorale de l'Amérique centrale ? Peut-on parler, légitimement, de régimes démocratiques dans l'Isthme, ou certains d'entre eux se situent-ils encore dans la phase incertaine de la transition ? Quels ont été les facteurs explicatifs de ces mutations, et quel a été le rôle spécifique des processus électoraux ? S'agit-il d'une seule et unique dynamique de changement, cohérente au niveau régional, ou doit-on discerner plusieurs processus nationaux, caractérisés par divers degrés d'articulation ? Quels en ont été les principaux acteurs, et dans quelle mesure la négociation d'élections libres et compétitives a contribué à la configuration d'espaces pluralistes et d'un jeu politique plus démocratique ? Quelles ont été les dynamiques spatiales de ces évolutions politiques, et que révèle l'étude comparative des processus électoraux aux diverses échelles de l'organisation territoriale ? Quel pourrait être, en somme, l'agenda pour une recherche plus ambitieuse sur la géographie électorale de l'Amérique centrale ?

VERS UNE GÉOGRAPHIE ÉLECTORALE DE L'AMÉRIQUE CENTRALE

Ce numéro de la revue *TRACE* se propose d'apporter des éléments de réponse de plusieurs ordres. La première partie pose ainsi le problème de la faisabilité même d'une analyse comparative du vote, à partir de l'étude des quatre processus récents de transition démocratique dans l'isthme car cette sous-région n'a pas toujours –ni dans sa totalité– vécu sous le joug de dictatures militaires, minée par des conflits meurtriers. Au Costa Rica, pour ne citer que l'exemple le plus connu, on peut reconstituer aisément un demi siècle d'élections démocratiques. Ici, le développement d'une géographie électorale ne rencontre pas d'obstacles théoriques ou méthodologiques majeurs. Ce qui surprend l'analyste est donc plutôt l'absence de recherches dans ce domaine, carence qui est en passe d'être comblée aujourd'hui². Le Honduras, pour sa part, se caractérise également par des taux relativement élevés de participation électorale, ainsi que par un bipartisme plus stable que le costaricien. À 25 ans du retour à la démocratie, l'étude du vote démocratique peut y être menée sur une

période historique non négligeable [Alvaro Cáliz : « Un quart de siècle d'élections au Honduras : la contribution des processus électoraux à la transition et à la consolidation démocratiques »].

Le contraste est bien plus marqué avec les trois autres pays de la région, qui ont connu de violents conflits armés dans les années 1980. Pourtant, là aussi, la géographie électorale commence à pouvoir être utilisée dans une perspective historique. C'est le cas du Salvador, où la reconversion du front Farabundo Martí de Libération Nationale (FMLN), de guérilla en parti, permet l'ouverture du jeu politique et l'implantation d'une démocratie électorale [David Garibay : « Dix ans de participation politique au Salvador : du conflit interne à la polarisation électorale (1994-2004) »]. C'est également le cas du Nicaragua, où l'analyse historique et spatiale du vote révèle les transformations successives du Front Sandiniste de Libération Nationale (FSLN) : tout d'abord de guérilla en parti d'État, et puis de parti hégémonique au pouvoir en parti d'opposition fortement structuré [Abelardo Baldizón : « De l'incertitude du conflit armé à l'incertitude électorale : la démocratisation de la signification du vote au Nicaragua »].

C'est, sans aucun doute, au Guatemala que le développement de la géographie électorale se heurte aux plus grands défis. En premier lieu parce qu'il y est difficile de parler de partis politiques institutionnalisés, et parce que l'impressionnante volatilité et la pulvérisation de l'offre politique compliquent considérablement l'analyse, sur la durée, des dynamiques du vote [Luis Fernando Mack : « Les dynamiques territoriales du vote dans une société fragmentée : l'existence institutionnelle 'formelle' et l'enracinement électoral 'réel' des partis politiques au Guatemala (1985-2003) »]. Mais aussi, car il s'agit du pays le plus peuplé et complexe de la sous-région, dont la société, multiculturelle, compte parmi les plus fragmentées et les plus polarisées de tout le continent. Ces caractéristiques singulières méritent une analyse à part entière [Mathias Rull : « Au-delà des mythes et des frontières : la participation indienne aux processus électoraux au Guatemala »].

La géographie électorale a donc beaucoup de sens et d'avenir dans l'isthme centraméricain. Le dernier chapitre de cette partie contextuelle et historique reprend ainsi, dans une perspective comparative et régionale, quelques-uns des grands axes transversaux susceptibles de structurer de futures études de géographie électorale, proposant l'esquisse d'un possible agenda de recherche pour la sous-région [Willibald Sonnleitner : « Territoires et frontières du vote en Amérique centrale : vers un agenda de géographie électorale pour l'Isthme »].

Signalons, enfin, que nous préparons actuellement une série de contributions cartographiques sur les processus électoraux des divers pays de l'isthme "L'exploration des territoires du vote en Amérique Centrale". Élaborées conjointement avec les auteurs des articles du présent numéro, celles-ci sont le résultat des activités de coopération scientifique réalisées

2 Dans le cadre du séminaire-atelier de géographie électorale organisé par l'IHEAL et le CEMCA, conjointement avec l'Institut de recherches sociales, l'École de sciences politiques et l'École de géographie de l'université du Costa Rica (UCR), 38 spécialistes des élections ont suivi avec intérêt la formation proposée, dans l'idée d'introduire cette approche à leurs futures recherches. Au cours de ce premier séminaire-atelier de géographie électorale au Costa Rica, il a également été décidé la préparation d'un numéro spécial de la *Revue de sciences sociales* de la UCR, regroupant plusieurs analyses présentées et discutées à cette occasion.

depuis 2004. En complétant les réflexions développées dans ce *TRACE*, ces cartes permettront d'illustrer les possibilités et le potentiel de l'analyse territoriale du vote à partir d'exemples concrets de chaque pays, dans l'espoir d'alimenter des recherches plus ambitieuses sur la géographie électorale de l'isthme.

Willibald Sonnleitner*
CEMCA / CREDAL - IHEAL

Bibliografía / Bibliographie

- Becerra, Ricardo, Pedro Salazar & José Woldenberg 2000 - *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*. Cal y Arena, México D.F.
- Blanquer, Jean-Michel & Willibald Sonnleitner (dir.) Sous presse - *Dé-couvrir la démocratie : Vote et changement politique en Amérique latine*. Ministère des Affaires Étrangères, IHEAL, Paris.
- Blanquer, Jean-Michel, Fernando Giraldo & Willibald Sonnleitner (coords.) 2003 - Esbozo de geografía política de los países andinos : Hacia un atlas electoral de América latina (número especial sobre geografía política). *Revista ALCEU* 3 (6) enero-junio 2003: 119-351. Rio de Janeiro.
- Cheresky, Isidoro & Jean-Michel Blanquer 2002 - *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina, 1999-2001*. IHEAL, Homo Sapiens Ed., Universidad de Buenos Aires, Santa Fe (Argentina).
- Huntington Samuel 1991 - *The Third Wave: Democratization in the Twentieth Century*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Losada, Rodrigo, Fernando Giraldo & Patricia Muñoz 2004 - *Atlas sobre las elecciones presidenciales de Colombia. 1974-2002*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogota.
- Romero Ballivián, Salvador 2003 - *Geografía electoral de Bolivia*. Caraspas-Fundemos, La Paz.
- Sonnleitner, Willibald 2003 - « *Démocratisation électorale, violence révolutionnaire et indianité. Éléments pour une sociologie régionale de la transition politique dans les Hautes Terres du Chiapas, Mexique (1988-2001)* ». Thèse de doctorat. Université Paris III, Paris.
- Torres-Rivas, Edelberto 1992 - Escenarios y lecciones de las elecciones centroamericanas: 1980-1991. *Revista mexicana de sociología* 54 (3), julio.-septiembre 1992: 45-67.
- Waniez, Philippe, Violette Brustlein, Jacob Cesar Romero & Dora Rodrigues Hees 2002 - *Comunicação cartográfica: o mapeamento dos resultados eleitorais no Brasil*. PUC-Rio e São Paulo, Loyola, Rio de Janeiro.

* Chercheur-régisseur de l'antenne du Centre français d'études mexicaines et centraméricaines (CEMCA) au Guatemala, chercheur associé au Centre de recherche et de documentation de l'Amérique latine (CREDAL) et à l'Institut des hautes études de l'Amérique latine (IHEAL-Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III).